

# ACCION COLECTIVA PARA EL DESARROLLO HIDROELECTRICO

Conferencia pronunciada por el Excmo. Sr. CONDE DE GUADALHORCE,  
en el Banco Urquijo, el día 11 de mayo de 1950.

*La calidad del conferenciante y la del público que le escuchó, permiten la justa aplicación del calificativo de excepcional a esta conferencia, que por la importancia del tema y por la forma magistral y elegante de desarrollarlo calificamos, también en estricta justicia, de trascendental. El folleto en que se recoge el texto íntegro de la misma, presenta a continuación una síntesis muy clara y concisa de los profundos conceptos expuestos en ella y un estudio preliminar de lo que habría de ser la coordinación de las Sociedades Hidroeléctricas. La REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS, en este preámbulo, después de felicitar efusivamente al Conde de Guadalhorce por el magnífico estudio realizado, hace votos porque la gran idea fructifique en realidad espléndida.*

Me doy cuenta de la importancia extraordinaria del público que me escucha, y pocas veces en mi vida me he podido sentir con más temor de no tener ni claridad de expresión, ni armonía de conceptos, ni precisión en las ideas, ni saber expresar todo el entusiasmo y toda la fe que pongo en mis convicciones.

Yo tengo el convencimiento de que en el momento actual de España y del mundo, para que la labor extraordinaria que el Gobierno hace, para que el interés que pone toda la industria privada en el máximo de sus esfuerzos pueda lograr la mayor eficacia, es indispensable, a mi entender, una organización de acción colectiva en todas las entidades homogéneas, en todos los sectores de actividad nacional. De esta forma la economía será más ordenada, el éxito será más eficaz y el país concluirá de terminar la obra que con tanto empeño quiere realizar.

Yo creo que los impulsos que nacen de la fuerza de la unión no crecen en ley aritmética, sino en ley exponencial, y que adquieren tal firmeza, que pueden sostener todas las luchas y más allá de las fronteras tener repercusiones de orden económico y de orden político.

Para poder tener un punto de apoyo que dé a mis palabras mayor valor y me preste a mí más ánimo para seguir desarrollándolas, quiero exponer conceptos expresados por dos ilustres economistas y por una entidad internacional muy importante: el Sr. Larraz y lord Keynes, y el Instituto Internacional de Ciencias Sociales y Políticas.

Todos conocen la gran preocupación del mundo hoy para que se realice la unión económica de Europa, justificando su finalidad por la lucha y la defensa que el mundo necesita tener contra ese otro medio mundo que está sometido al dominio del mal, y con el propósito de que la colosal labor realizada por esos pueblos tan grandes de Europa, hasta tanto que logren su verdadero equilibrio y firmeza, no pueda tener que sufrir por fricciones internas ningún quebranto en la gran obra que vienen realizando.

El Sr. Larraz, en una brillantísima conferencia, ya hace unos meses, sobre este mismo tema, nos hacía manifestaciones que brevemente he de recordar

para llegar a la conclusión que deseo. Nos exponía la evolución que ha tenido la unidad de regulación económica, es decir, los límites que definen las zonas en que la economía está sometida a una misma norma, haciéndonos ver cómo ha pasado a través del tiempo desde la economía aldeana al dominio señorial, al dominio de los príncipes, para terminar en la de las ciudades y, por último, en los límites estatales. Que si bien en el siglo XIX el libre cambio quiso extenderse y romper las fronteras, volvió a replegarse a ellas. Bien es verdad que no hay duda que cuando el mundo comprenda mejor la solidaridad humana será perfectamente factible llegar a conseguir estos mayores límites.

Nos habló del gran espacio, cuyos límites son tan extensos, y los medios que la Naturaleza les dió y la Ciencia puede después aplicar, tales que permiten llegar al equilibrio suficiente para que el consumo y la producción lleguen a tener la autarquía completa; y prescindiendo de lo que pudiera pasar en los antiguos imperios de la Historia, señalaba que en los tiempos modernos sólo tres países lo habían conseguido: Inglaterra, con una geografía discontinua y ya en decadencia, y de una manera estable los Estados Unidos, y Rusia, por desgracia. Pero a la vez señalaba el hecho de que esta gran Europa occidental estaba con su equilibrio roto y que había que mirar a dónde llegaría y dónde encontraría ese espacio complementario, haciendo alusión a lo que Walter Smith había dicho después de la primera guerra mundial y a lo que Fried, en el orden hitleriano, aconsejaba hacer también, en relación al centro de Africa, indicando con pena que la corriente migratoria hacia América hubiera desaparecido. Y yo me pregunto: ¿No es ahí, quizá, donde estará hoy el gran espacio? ¿No es en esas naciones, que tienen una estructura tan perfecta cultural y política y una extensión de riqueza tan grande, y la virilidad y la esencia del vigor de la raza hispana, donde ha de encontrarse el elemento complementario?

Yo recuerdo que en la Biblioteca Colombina, que todos ustedes conocerán aún mejor que yo, hay un libro en que el propio Colón escribía, cuando solicitaba

de la reina Isabel la Católica su ayuda, todas las profecías sobre descubrimientos, y allí citaba una de Séneca que decía: "Dentro de siglos el mar encontrará sus barreras, aparecerá un gran continente; se descubrirán nuevos mundos y Thulé no será más el fin de la tierra". Y al pie pone su hijo: "Y esto lo realizó mi padre, el Almirante, protegido por los Reyes Católicos". Primer paso de España.

Pero poco más allá está ese magnífico edificio del Archivo de Indias, donde se acumula en perfecto orden, admirablemente coleccionada, mantenida y estudiada en todas sus partes, esa enorme labor de siglos hecha por España. ¡Cuánto hay de cultura, cuánto hay de entusiasmo, cuánto hay de fe, cuánto de interés por crear un pueblo y engrandecer el país y el mundo! Mezclado todo ello, naturalmente, con las mil pequeñas cosas que la vida tiene consigo. Segunda obra, que está ahí reflejada.

Yo he recorrido, señores, esas Pampas, y esos Andes, y esos lagos, y esos ríos inmensos, que parecen gigantes, y allí me explicaba el tamaño colosal de su grandeza, de lo que se había hecho. Y me preguntó: ¿No será que Dios quiere premiar a España por haber hecho esa obra magnífica, al hacer que esos pueblos, que están creados con su sangre y su fe, sean los que formen el complemento del resto del mundo civilizado, para engrandecer la obra de la cultura y acabar por vencer a ese maleficio que quiere llevar a la Humanidad a la destrucción y a la esclavitud y hacerle olvidar todos los dones del espíritu?

El Sr. Larraz nos marca después todo el interés y el empeño que pone la nación generosa que ha facilitado tantos millones de dólares para el restablecimiento de Europa, de que se forme esta unión, convencida de que hace falta evitar que por afanes de superación se pueda destruir un país a otro. Y luego, al hacer reseña de la situación de España, con gran nobleza y serenidad, hace una mención de pasada de la ofuscación de esos pueblos que, llamándose los heraldos de la cultura, se olvidan de nosotros, proponiendo entonces el estudio científico, político, económico y social que sea preciso para desarrollar este tema.

Creo que, en síntesis, las bases de este gran discurso pueden resumirse diciendo: que ha de haber unidad en todas las naciones en el orden económico, para evitar que haya destrozos y fricciones económicas que las hundan, creando así el organismo intermedio entre la nación y la comunidad superior. Pero se pregunta después: ¿Cuál ha de ser la sociedad superior que debe regir el sistema? Y declara que sólo podrá lograrse por una federación política basada en la dignidad y en la solidaridad humana, bajo el influjo del cristianismo. La frase me parece magnífica, pero nos revela, además, que el Sr. Larraz tiene el convencimiento pleno de que la Humanidad, mientras el egoísmo y la ambición no sean dominados por la fraternidad y el amor a la justicia, no tiene remedio.

Sólo con esos principios podrá lograrse el progre-

so social y moral de los hombres, pudiendo recordar aquella magnífica frase de Platón: "La amistad y el orden, la justicia y la razón, unen al Cielo con la Tierra y a los hombres con los dioses".

Al hacer este análisis aparece ya el individuo, la comunidad intermedia y la comunidad superior. El individuo, la nación; la comunidad intermedia, su grupo; la comunidad superior, ésta que señalo, definida por el Sr. Larraz.

Lord Keynes hace unas manifestaciones en este mismo orden, y dice: "El ideal de magnitud para la unidad de control y de organización está comprendido entre el individuo y el Estado". Es decir, que da por cierto que ha de haber una comunidad intermedia y que ésta ha de ser autónoma o semiautónoma, y sólo podrá desarrollar su programa siguiendo el criterio del bien común; los beneficios que al individuo y a la entidad superior correspondan serán consecuencia de ese desarrollo. Vuelve de nuevo a aparecer la misma organización y el mismo sistema.

Ahora voy a hacer referencia al Instituto Internacional de Ciencias Sociales y Políticas. En un manifiesto que ha venido a mis manos hace unas semanas, que creo no se ha publicado de manera oficial, leo en su portada lo siguiente:

"Manifiesto que tiende a defendernos del individualismo anárquico y del colectivismo totalitario".

Y después, en el texto del programa, en una de las bases, dice que la Humanidad no puede ser socialmente sana si no es con una economía ordenada, y ésta no lo puede ser nunca si no existe al mismo tiempo frente al individuo la comunidad social intermedia, que ha de estar sometida luego a la superior del Estado. Y no se consigue esto sólo con las luchas de todos contra todos; se consigue con la formación de instituciones en las cuales colaboren y se entiendan esos organismos sociales. Y todo ello lo funda en un principio genérico que llaman de la subsidiaridad; principio cuya sola expresión pone de relieve ese auxilio mutuo, ese encaje, ese enlace que ha de existir para que los tres elementos a la vez puedan convivir y desarrollarse y desempeñar su perfecto papel. La subsidiaridad es algo así como la expresión de la norma de la vida del ser humano: mantiene su libertad y sus deberes con la sociedad. Pero yo me atrevo a expresar la subsidiaridad comparándola con una palabra mucho más antigua, pero que a mí me llega mucho más al alma — pues soy de una generación más vieja y me impresiona más lo que despierta mi admiración —; este concepto que enunció es el de la Eúritmía que Vitruvio desarrollaba y que él definía galantemente diciendo que es "la conmodulación de proporciones armónicas, sinfónicas y orgánicas".

Nadie podrá poner en duda el valor de lo que afirman estas tres autoridades, y las tres llegan a esta misma conclusión: la organización económica tiene que tener por base de su órbita la sociedad superior

que dirige y rige, la intermedia que tiene su papel que desempeñar y el individuo.

En resumen, se puede afirmar que la existencia de la comunidad intermedia tiene una demostración científica y se deduce la necesidad de ella, como los astrónomos descubrieron sin verlo la existencia del planeta Neptuno, diciendo: "Ahí tiene que estar". Y esto quiere decir que este organismo intermedio que une los intereses generales con los particulares, tanto limitará la acción del estatismo absoluto como la supersuperación individualista, y que enlazando armónicamente los factores de producción y los factores de consumo, y los profesionales y los económicos, bajo la tutela del poder central, han de conseguir el mayor rendimiento, la economía más ordenada y la mayor solidez y eficacia para el desarrollo del progreso social y económico. Porque éste no puede surgir de que un árbol crezca y se desarrolle extraordinariamente mientras se esquilma al de al lado. Tienen que nacer como nacen los del bosque: cada uno con su altura y con todas las características de su especie, pero todos paralelamente, subiendo, buscando el sol, y el aire, y el vital espacio que para todos da elementos de desarrollo y subsistencia. No es ya tratar de conquistar la cúspide de un monte yendo todos en tropel para que uno venza y los demás mueran; hay que subir en cadena desplegada, con fraternidad amistosa, para llegar a la cima y descubrir el inmenso valle en donde ha de encontrarse el espacio complementario tan grande como lo desee el pensamiento, el deseo, la voluntad y la fraternidad humana.

Y ahora he de hacer tres preguntas: Si es interesante para el mundo que se realice la unidad económica de Europa, ¿no será igualmente interesante que se haga también la unidad económica en el interior de cada nación, para darle la mayor ordenación posible a la aplicación de todos los recursos económicos y obtener la mayor eficacia en su empleo? Si es posible llegar a concebir esta unidad económica, venciendo fronteras y exaltaciones nacionalistas y rencores viejos, ¿no será mucho más fácil en un campo nacional, donde todos sientan a la patria y donde todos han de disfrutar de cuanto represente mejora de la economía y del concepto social de su propio país? Y, por último, si es útil y conveniente —y yo lo aplaudo como se merece— que se haga un estudio científico, social, político y económico de cuanto puede convenir para esa unión, ¿no será de valor muy grande y de eficacia perfecta el que simultáneamente se logre movilizar todos los elementos propios del país para cumplir con este principio de la subsidiaridad, de tal forma que se logre fortalecer y dar temple y vigor a la patria, y cuando en un momento en que seamos requeridos para ir a donde tenemos el derecho de estar, llevar el mayor nivel y el mayor desarrollo posible?

En atención a esto, yo sostengo la necesidad de esta acción colectiva y definiendo mi tesis a base de una frase que tiene todo el vigor de un axioma, que es

"la fuerza de la unión"; pero con la convicción de que ésta no puede desarrollarse y multiplicarse con eficacia si no actúa racionalizando armónicamente el empleo de todos los elementos para conseguir de esta manera que se cumpla la ley del mínimo esfuerzo y para combatir al máximo posible el segundo principio de la termodinámica, este pícaro principio que tanto daño hace, que se llama entropía. Me refiero al del desgaste de la energía, una especie de sombra diabólica que llevamos siempre detrás, que se empeña en mermar el fruto del trabajo y que quita el brillo a la labor de todos nuestros actos.

Yo, señores, no tengo títulos para sostener esta tesis más que porque allá, en fecha muy remota, cuando por un azar caprichoso de la vida pude intervenir en la Administración del Estado, pretendí aplicar normas semejantes a éstas. En aquella obra, que nada representa por ser mía, apliqué con perfecta ortodoxia esta misma tesis: concepto integral de todo sistema, unidad de acción, rapidez en la ejecución, orden y método. Y en lo que se refiere al orden hidroeléctrico, en lo que guarda relación con los aprovechamientos de toda la riqueza hidrográfica, se crearon las Confederaciones Hidrográficas, en la que fui secundado por el talento de un compañero a quien aprecio mucho y está presente: el Sr. Lorenzo Pardo. Y yo aplicaba el principio, como tesis principal, de aprovechamiento integral de todas las cuencas, procurando la armonía entre la industria y la agricultura, construcciones hidráulicas con la máxima regularidad posible y las concentraciones mayores en sus construcciones, buscando también la manera de armonizar y compensar las distintas fases de nuestro sistema, tan irregular, de lluvias. Y todo ello estudiado en forma de que se tuviera en cuenta de una manera conjunta el coste de la obra inicial y el coste de la misma explotación. Una entidad de carácter general enlazaba las Confederaciones para que las obras se realizaran con determinado orden y método. Un Consejo de Energía fijaba esta ordenación, y un conjunto de líneas iba a proporcionar la manera de movilizar y desplazar estas energías para dar la mayor riqueza al país; y todo en un régimen de autonomía, en el que la colectividad de los elementos que iban a aprovecharlos se armonizaban en su labor comercial, industrial de productores y financieros, siempre bajo la tutela vigilante del Estado. El juego libre de esos elementos de acción privada, unidos por intereses comunes, daría el aprovechamiento máximo de los esfuerzos, y una ley exponencial para el crecimiento de la riqueza patria.

Allí figuraban también, como decía antes, refiriéndome al Instituto que he mencionado, los representantes de la industria, consumidores, productores, las finanzas y los profesionales; y debo hacer alguna mención especial del interés particular que esto tiene. Todos sabéis que en el mundo va ganando la técnica, paso a paso, pero a pasos de gigante, lugar preferen-

te. Los espectaculares descubrimientos suyos llegaron a hacer creer, casi hasta a los filósofos, cuál de los dos puede tener la primacía. Claro es que nadie vencerá a la fuerza del espíritu; pero su valor es importante, y como la orientación que den a sus aplicaciones puede tener repercusiones trascendentales en la vida, fatal es que los profesionales se den cuenta de que tienen que cumplir una función social importantísima, y de ahí que los sociólogos miren con extraordinario interés la formación de los grupos profesionales, con miras a su influencia social.

Conozco una obra inédita de un íntimo amigo, el señor Inza, que está escrita con una profundidad de pensamiento extraordinaria, y estoy cierto de que causará sensación cuando sea leída.

Y ahora, señores, llegó el momento de las alteraciones políticas, y estas obras y este régimen no podían seguir, como era lógico. Aquellos Gobiernos pensaban más en su política y en el deseo de llevar precipitadamente a España a la sangrienta y terrible revolución, que no tiene tiempo de ocuparse de otras cosas. Pero en el momento de recordar ese período de nuestra historia, no lo puedo pasar en silencio. Paso siempre ante este recuerdo como ante un santuario: descubriéndome. Obra santa fué, y el martirologio cristiano se enriqueció con una hoja de oro y la historia de España con la más brillante reconquista que el mundo ha podido soñar pudiera realizar un pueblo contra sus opresores.

Desde muy lejanas tierras yo ya veía la unión sagrada de estos héroes y el respeto y sumisión a su gran Caudillo. Y yo pensaba — y este pensamiento es muy sentido y muy hondo — que si sobre siete colinas se fundó la Ciudad Eterna, sobre las siete virtudes, teologales y cardinales, y sólo con esas armas, aquel Caudillo y aquel pueblo vencieron a todas las fuerzas infernales que querían destruirle. Y la admiración que en mi alma despertó no podrá jamás entibiarse nadie. Tras eso vino la paz magnífica que España disfruta hoy, y esa admiración no la empañará ni el tiempo ni las grietas que por las reacciones y contracciones en todos los edificios sociales como en los materiales se forman siempre a través de la vida. Todos son pechos españoles y saben que deben cooperar con su inteligencia y con sus medios para completar esa obra nacional.

Quien, como yo, vino a España después de muchos años y con la impresión profunda y amarga de todo lo que sabía que había sufrido, traía un anhelo enorme de pisar esta tierra regada por sangre de mártires, pero traía el temor de ver sobre su cara aún grabadas cicatrices que perduraran y que no hubieran podido borrarse; y he de expresar con qué orgullo tuve la visión insuperable de una labor magnífica de reconstrucción realizada con los medios propios, mientras todo el mundo que se llamaba civilizado se daba en olvidar a ese pueblo elegido.

Y yo he de decir lo que vi, porque expresando lo

que vi es como podéis comprender por qué lo siento y creo, y por qué tengo esta convicción absoluta de mi Patria.

Yo vi, señores, que aquellas regiones devastadas y destruidas por la guerra se levantaban y reponían todas con arte, con desprendimiento, con riqueza, con entusiasmo y con esplendor; yo vi las poblaciones enriquecerse y embellecerse; yo vi cómo en el Ministerio de Obras Públicas — y rindo un aplauso a mi Ministro, aquí presente — se hacía una labor extraordinaria en puertos, y en obras hidráulicas, y en abastecimientos, y en obras de comunicaciones; yo vi cómo en el Ministerio de Industria, con tenacidad y con un admirable valor, se daba impulso a todo lo que pudiera necesitar España en sus industrias, y se trataba de llenar todas las lagunas para saber aprovechar todo lo que era necesario a España y fuera útil; yo vi cómo se levantaban Escuelas, cómo había un Instituto Superior de Investigaciones Científicas, que no sólo sirve para que los técnicos y sabios puedan trabajar en él, sino para formar las nuevas juventudes con las mil orientaciones que hacen falta para divulgarlas luego por el país y engrandecerlo; yo vi cómo en el Ministerio de Hacienda estaba el presupuesto equilibrado, cómo un Banco de España, que no tenía un gramo de oro, tenía una solidez respetada por el mundo entero; yo vi cómo la Banca privada administraba de un modo ejemplar en potencia creciente, prestaba auxilio patrióticamente a todo lo que representaba el movimiento industrial del propio país; yo vi, además, cómo con mano fuerte se pretendía eliminar una inflación que por engañosos deseos pudiera producir perturbaciones peligrosas; vi también una política social inspirada en una doctrina de fraternidad cristiana; y cuando vi todo esto, realizado sin medios, sin ayuda de nadie, sentí a mi Patria y pensé: a mi Patria no puede haber quien la destruya y ella se levantará sola.

Y me pregunto ahora: ¿qué puede extrañar que cuando se realiza una labor de esta índole, con estos elementos y estos medios, haya que realizar ajustes, encajes, variaciones y orientaciones? Todo eso no son más que los perfiles finales de la obra magnífica que ya está realizada. ¿Y cómo poder ayudar, cómo podemos intervenir nosotros y actuar en una forma directa y clara que pueda servir para completar este esfuerzo gigantesco? Y he aquí el punto que me interesa: con la acción colectiva privada, que ordene su economía para su empleo, que dé eficacia a esa acción, que tenga la máxima cohesión, porque estas son las virtudes con las cuales se puede vencer en guerra y en paz; porque con ella la acción privada adquiere una virilidad, un brillo y una solidez que tendrán reflejos internos y externos.

Yo tengo un pleno convencimiento de que el Gobierno no tiene tendencia alguna a la nacionalización de nuestras industrias. Las palabras brillantes y claras del Ministro de Industria en su último discurso son

concretas, terminantes y definitivas. El Gobierno, naturalmente, tiene el deber de impulsar, orientar y estimular, y, como es eminentemente ejecutivo, tiene que actuar en donde quiera que haya una laguna para que no quede roto el contacto entre la acción individual y la acción del Estado. Y si el organismo intermedio no existe, tiene que suplirlo; pero tengo el convencimiento pleno de que si se forma ese grupo de que os hablaba antes, ese encaje del individuo, de la organización intermedia y la organización del Estado, el Gobierno amparará con entusiasmo esa labor y no le faltará nunca tampoco el apoyo complementario necesario, en cuanto sea exigido por el ciclo de desarrollo general. El Gobierno tiene conciencia plena de que toda la riqueza que nace armonizando los intereses generales con los intereses particulares tiene raíces muy profundas; pero hay más: veo en mi Patria algo que no tienen otros países, y a lo que doy un valor inmenso. Todos los países tienen quintas columnas: unos, para defenderse contra los tiranos que la oprimen; otros, para extenderse con malicia. Pero España tiene algo que no tienen ellos, y es un río de sangre nueva, esparcida por la América que ella creó, en cantidad enorme, en millones de españoles que allí se establecieron y trabajaron, que allí ahorraron, que allí crearon su fortuna, pero que conservan la nostalgia de su terruño en el fondo del alma, el amor hacia España en el corazón y en su imaginación el anhelo continuo de grandeza indefinida para su Patria; y tengo la convicción de que cuando vean la acción conjunta organizada en forma que demuestre el interés común como elemento principal sobre el carácter individual, amparada por la Banca y protegida por el Estado; cuando ellos puedan traer aquellos ahorros a su Patria por su verdadero valor y cooperar a nuestra grandeza y disfrutar de la plusvalía — ¿por qué no? — de aquella misma riqueza que ellos ayuden a crear, la corriente de esos ahorros vendrá hacia España, y entonces habremos logrado el desarrollo completo de la grandeza de nuestra Patria por nuestra propia sangre y siempre mereceremos el respeto y la admiración del mundo entero.

Pasó la guerra, y en aquel momento empezó la reconstrucción general. Como era lógico, no había oportunidad de formar esa ordenación y esa coordinación de que quiero hablar. Cada uno iba a reponer la situación en que se encontraba; cada uno trataba de mejorar sus propios medios; faltaba esa cohesión. Se nota, naturalmente, que hay un afán de supremacías para disponer de los elementos económicos que puedan lograrse; para conseguir los materiales, pocos, que se puedan encontrar; para poder tener las pocas divisas que pudieran existir. Estas luchas no producen más que agobios económicos y retrasos en el desarrollo y ejecución de estos elementos. Faltaba además la cohesión para poder atender a las obras complementarias indispensables, y entonces el Estado tuvo la resolución de hacer unas instalaciones magníficas: las obras com-

plementarias en las grandes centrales térmicas; y acudió a aquellos centros industriales que era indispensable no dejar abandonados en el país. Pero es evidente que el programa del Gobierno no era nunca impedir esta acción particular, actuando directamente en vanguardia.

Yo sé que aun existe en el mundo una tendencia muy grande a defender siempre el individualismo, por creer que es la manera de dar alientos, estímulos, ilusiones, deseos, y que el que se mueve solo y sin que nadie le estorbe, puede bien creer que tiene la facilidad de llegar el primero; pro esto es un ciclo mal estudiado del desarrollo de la riqueza. En los comienzos, cuando el campo está libre, cuando es amplio y hay espacio vital suficiente para todos, la acción individual abre nuevos horizontes, se alienta la audacia al que está dispuesto a ganar o perder y se crean nuevos ambientes para la vida; pero cuando la organización está hecha, cuando hay que trabajar en contacto, cuando las orientaciones están fijadas para que sean ordenados metódicamente, no produciendo daños ni omisiones inútiles, entonces hace falta la unión colectiva, la acción cooperativa, en que, sin perder cada individuo la libertad en su propia esfera, tengan todos unión suficiente para lograr ese desarrollo indispensable.

Yo tengo la convicción de que ha llegado el momento de que la acción privada estudie la manera de organizarse colectivamente para alcanzar la economía ordenada, la rapidez de aplicación, la atracción del capital exterior y el apoyo decidido y completo del propio Estado.

Tengo también la seguridad de que, si la acción privada se presenta en vanguardia con ese anhelo primordial del bien general, y a la sombra de ellos los particulares, con la Banca que le ayude y con el Estado que le preste su amparo, los capitales serán seguros, los créditos muy amplios y el desarrollo será muy fácil de conseguir. Y no hay que temer que en el orden social tengamos perturbación alguna, pues todas las concentraciones u ordenaciones de este orden producen una gran ventaja: disminuir el número de unidades de trabajo que correspondan a cada unidad de producto. En consecuencia, el trabajo será mejor pagado y, como una riqueza sólida es cimiento de muchas otras que se desarrollan en forma progresiva, los obreros que vayan sobrando de una industria irán encontrando amplio campo en las nuevas.

La Naturaleza no presenta los bienes distribuidos por zonas, sino de modo disperso, que exigen desplazamientos y concentraciones, obligándonos a asociarnos y ordenarnos para lograr el esplendor de la vida, fruto siempre de la conjunción armónica de todos los elementos, y asimismo, cuando en un pentágono se ponen las notas a granel se produce un ruido ensordecedor, y cuando se colocan armónicamente surge una melodía que entenece o una marcha triunfal que enardece.

No son las aguas que corren por las cordilleras y vertientes directas al mar, por bellas que sean, las que más rinden, sino las que se dejan dominar, las que se suman a los cauces comunes; ésas son las que dan toda la riqueza para la industria y para la agricultura. Y esto se puede aplicar no solamente a la cuestión hidroeléctrica, sino a todas las manifestaciones de la industria y del progreso en España.

Pensad por un instante en las cuencas carboníferas, y si con la imaginación levantáis la tierra o las rocas que la cubren y observáis la montaña de carbón, veréis de qué manera tan anómala y absurda están dispuestos los pozos. En vez de estar ubicados de acuerdo con las formaciones geológicas, lo están con la división superficial, y hay pozos que trabajan con distancias inmensas y otros que están en zonas muy pobres de carbón. ¿Por qué, después de todo esto, se sigue trabajando completamente en igual forma? Por el interés individual equivocado, y de aquí la necesidad de insistir en que hace falta que se formen las organizaciones colectivas necesarias para una labor efectiva de todo sistema de explotación de riquezas.

España necesita dar un salto y hay que darlo con orden y con método, aprovechando el auxilio que preste el Estado, para lograr con eso el máximo de su esfuerzo. En el orden hidrográfico, en una obra muy interesante escrita por el Sr. Lorenzo Pardo, con datos y normas que servirán para la aplicación de la economía agrícola y el de los aprovechamientos hidroeléctricos, se hace una mención especial sobre el desequilibrio hidrográfico de nuestra Patria. La riqueza hidráulica que se pierde es de 21.000 millones de metros cúbicos en el Mediterráneo y de 26.000 millones hacia el Atlántico, y hay zonas pobrísimas y zonas con abundancia, y hace falta estudiar ya el traspaso de agua de unas zonas a otras. Es decir, que nuestro sistema hidrográfico no nos permite dividir por zonas y nos obliga mirar el conjunto, pues de otro modo no hay equilibrio en el país.

En concreto: ¿cuál es el programa que yo quiero proponer?

Racionalización en las construcciones hidroeléctricas, de acuerdo con las características hidrográficas, y de tal manera que las obras se hagan con el orden preciso para la mayor eficacia y la mayor economía y en relación con las normas que están reflejadas por el proceso del consumo, o sea del aumento necesario para las exigencias del país.

Racionalización de las actuaciones o aportaciones económicas de las distintas sociedades, uniéndolas y enlazándolas en cadena o en conjunto para las construcciones de las fuentes primarias. Ninguna ha de perder su independencia ni la influencia en su zona ni en su negocio; pero con la organización colectiva es como hay que elegir la distribución y ordenación de las obras que convengan al país para una mejor aplicación y ordenación, para un mejor desarrollo y para una mayor eficacia en su aplicación. Y esto se ha de

hacer de tal manera que dentro de esas fuentes primarias tengan su participación los diferentes elementos y se tenga distribuida la fuerza que a cada uno le corresponda, sin dejar de tener en cuenta la justa compensación a los derechos preexistentes.

Racionalización en las líneas de intercomunicación, de transporte y de distribución, evitando superposiciones innecesarias y utilizando al máximo los elementos de que se dispone, reduciendo cuanto sea posible las pérdidas de energía en todas las transformaciones indispensables.

Coordinación de los aprovechamientos hidroeléctricos con las obras que interesan directamente al Estado, ya sean de regulación de los ríos o de otros proyectos del Ministerio de Obras Públicas, definiendo también la parte que en las líneas de transporte deba tomar el Estado para su financiación.

Coordinación de los esfuerzos bancarios para que la obra pueda realizarse de un modo colectivo con la unión de intereses y entusiasmos y con la economía perfectamente enlazada y distribuida.

Cuando se presente al público una obra coordinada que responda a un programa estudiado de esta forma, los reflejos que ésta produzca serán internos y externos.

En el orden económico, dentro del país, lo que representa una organización metódica, racional, científica y de perfecta ordenación económica, atrae al capital con entusiasmo, con ilusión y con confianza. En el orden externo, aquellos capitalistas de que os hablaba, cuando comprendan que España va en masa a levantarse de una manera ordenada, sólida y estable, vendrán con sus propios recursos, sin sacrificio alguno del dinero propio y con la máxima garantía y justa compensación aportarán la parte que a ellos les pueda corresponder. Y la industria extranjera que vea ante ella un programa de esta magnitud, la cantidad extraordinaria que represente la instalación global de nuestra España ordenada económicamente, nos dará el dinero que necesitamos para construir allí, para venir a construir a España, para dar valor a nuestras industrias, para perfeccionarlas y para engrandecerlas, y de esta manera el ciclo económico quedará cerrado entre lo que nos den nuestros hermanos y el crédito que por sí mismo viene, porque es impuesto por la verdad y por la razón de los hechos.

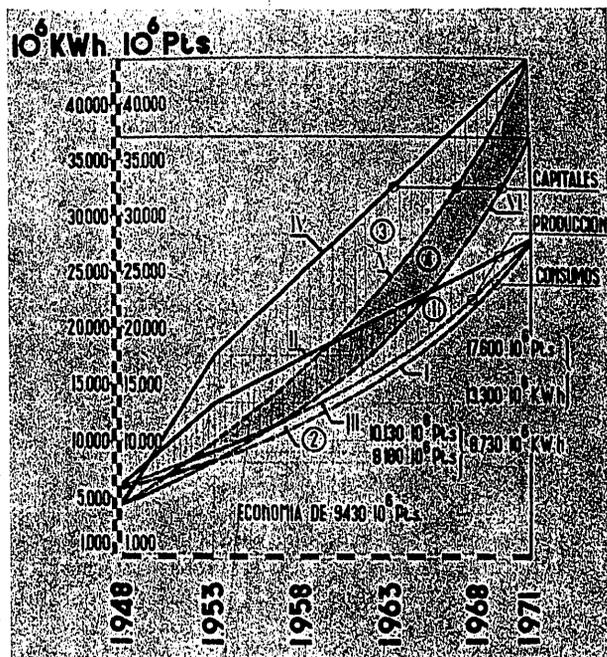
El Estado, que ha de mirar nuestra obra de conjunto con ese entusiasmo, con esa fe, con ese desprendimiento de ver que en vanguardia va el interés general y no el particular, no puede dejar de darle su amparo en el orden legal, en el orden tributario, en el de franquicias y créditos, para de esa manera dar esplendor a la propia Patria.

La tónica bursátil será firme y sólida, no por intervenciones ni por inflaciones más o menos disparatadas, sino como fruto indudable de su propio valer, y será base segura para las mil otras industrias que con igual solidez se vayan creando, y de la industria

eléctrica, que tendrá también ese máximo esplendor.

Veamos lo que nos dicen los números. Yo no les quiero cansar con cifras, pero sí poner de relieve algunas de carácter absoluto, naturalmente no exactas — los límites pueden cambiar por pequeñas diferencias —, que manifiesten de modo claro y terminante la diferencia enorme de los esfuerzos necesarios, la tranquilidad con que la economía se ha de desenvolver y la mayor eficacia en el desarrollo de toda la obra nacional.

En este cuadro que os presento, que comprende el desarrollo del consumo, el de las energías disponi-



bles y el de los capitales a invertir, todos estos datos están comprendidos entre el año 1948 y el 1971, en el que se supone se habrán realizado todas las instalaciones hidroeléctricas útiles en el país y se habrá llegado en el consumo a la absorción total de toda la energía que se calcula que con nuestro sistema hidrográfico puede obtenerse; sin que esto suponga, aunque no lo consideremos en este estudio, que mejoras técnicas en la producción, transportes, distribución y en el consumo, unidas a un sistema de armónica y metódica ordenación en los aprovechamientos, no puedan proporcionarnos un aumento importante, un margen de reservas que permita atender las necesidades de varios años más allá del 1971, estimado ahora como límite.

Como podéis observar, se ha trazado la curva número I, que representa el proceso del crecimiento del consumo entre 1948 y 1971, calculado a razón de un aumento anual de consumo del siete y medio por ciento, creciendo en ley de interés compuesto.

Es evidente que una ordenación racional de orden

financiero, en relación a los intereses hidroeléctricos y a la economía nacional, nos ha de conducir a que las potencias disponibles sigan un curso de crecimiento paralelo al del consumo con un natural margen de previsión, para que se inviertan los capitales a medida que sean precisos y puedan ir produciendo, y a la vez que se eviten también otras perturbaciones constructivas y exigencias de divisas innecesarias, puedan quedar sobrantes de recursos económicos necesarios y de inmediata aplicación a otras necesidades nacionales.

Siguiendo este principio de metodización racional, se ha trazado la curva número III, que representa la energía que se tendría disponible cada año, siempre mayor que las exigencias del consumo, pero con la misma ley de crecimiento.

La curva número V representa los capitales que habrá que ir empleando de modo sucesivo para el metódico crecimiento de potencia que hemos mencionado.

Mas no es así como se ha de proceder si se continúa con el programa de actuaciones individuales con miras sólo a los intereses particulares de cada Sociedad.

En este cuadro, en efecto, se han trazado: la curva número II, que representa el crecimiento de la energía disponible en los distintos años, según los planes y proyectos actuales de las Sociedades, y la curva número IV, que expresa el crecimiento de los capitales a invertir según este programa individualista.

Las ordenadas trazadas entre las curvas II y III representan la energía disponible en exceso sobre las exigencias del consumo que quedarán cada año sin emplear, es decir, sin aplicación y sin beneficio rentable.

Las ordenadas trazadas en las curvas IV y V representan los capitales que aparecen cada año invertidos en exceso sobre los que hubieran sido necesarios para las atenciones del consumo, y, por tanto, los capitales que estarán esos años sin beneficio, o los excesos de gastos en intereses intercalarios que se habrán tenido que soportar innecesariamente y, por tanto, en perjuicio de la finanza y la economía nacional, con la agravante de no haber podido destinarlos a otros fines nacionales.

De una y otra forma, para el año 71 los capitales invertidos habrán sido los mismos; pero el tiempo perdido de intereses y los otros perjuicios citados no tendrán compensaciones.

En el mismo plano aparece la curva VI, que expresa cuáles serían en los distintos años los capitales a invertir, de racionalizarse las líneas de transporte y distribución, evitando duplicidades y aceptando las distribuciones del modo más racional posible.

La zona manchada expresa el capital que se economizaría cada año, y en la ordenada del año 71 queda anotada la economía real de capital que de esta racionalización de las líneas se deduciría.

Tomando las cifras que corresponderían al año 1953, se pone de relieve de un modo elocuentísimo

cuanto sostengo respecto a la ordenación que voy detallando.

La energía de que se dispondrá el año 1951, según los programas individuales, sería de...	13.000 000 000 Kw.-h.
La energía que exigirá el consumo, con una cierta previsión, sería sólo de.....	8 730 000.000 "
El capital invertido hasta el año 1953, según los planes individuales, sería de.....	17.600 000.000 ptas.
El capital que habría que invertir en un plan ordenado, hasta esa fecha, sería sólo de.....	10.130.000.000 "
Y si a la ordenación en las construcciones se añade la racionalización de las líneas, sólo sería de .....	8 130 000 000 "

De donde se deduce:

Que el capital invertido en estos cinco años, ordenando la construcción, sería menor en.....	7 470.000.000 ptas.
Y si se racionalizan también las líneas, la ventaja sería del orden de .....	9 430 000 000 "

Como os decía, no son cifras a las que se les pueda dar un valor absoluto. Pueden variar en 100, en 300 o en 500 millones; pero su magnitud es perfectamente del orden que expreso.

¡Qué diferencia para un país entre tener que hacer este esfuerzo enorme desarticulado con su aplicación, o tener que realizarlo suavemente de acuerdo con las necesidades!

¡Qué diferencia entre emplear un capital que vaya rentando con aquel que tarda en poder ser utilizado o entrar en producción, y, lo que es más terrible aún, un alargamiento en la construcción por la falta de elementos para realizar simultáneamente un conjunto de obras y unir a la falta de rendimiento del capital las enormes cantidades de intereses intercalarios que representa el retraso!

Tengan ustedes en cuenta que la economía nacional se calcula en 15.000 millones. De éstos, los que vienen resultando utilizables para la industria y el Estado son 8.000. Es decir, que no podrán ser más de 5.000 los que se emplean para toda la industria española.

Yo creo que si meditaís sobre estas cifras, veréis que son claras y bastante elocuentes, que hay que ir por el sistema de racionalización para evitar sacrificios inútiles al Estado y al capital, y para tener elementos bastantes para desarrollarlo. Además, esto representará orden y el orden es la base de toda riqueza, el orden es el multiplicador de Keynes, el orden es el

aprovechamiento del capital, del trabajo, de los materiales y de todos los elementos internos y externos que han de servir y ayudar para tener medios suficientes, a fin de desarrollar nuestro programa con dinero propio y con el dinero ajeno, con el dinero nacional y el exterior. Hay, pues, que cumplirlo.

Pensad, señores, la diferencia que hay de hacer el gasto de capital e invertirlo, completamente en desarticulación con las exigencias y las necesidades, no dando brillo a la propia obra ni atrayendo el capital exterior, con lo que representa, en cambio, el brillo que da el orden, la armonía, el estudio científico y la cooperación colectiva de todos los elementos.

Pensad la diferencia que hay entre ver hoy poderosos que van buscando 100.000 dólares para colocarlos en una máquina, que tardan cuatro años en llevar a su fábrica, y la diferencia que representa tener elementos que cooperen y nos ayuden.

Pensad la diferencia que existe entre que el mundo nos quiera negar un pedazo de pan y tengamos la fuente propia de nuestro dinero por los hermanos de sangre.

Pensad que estamos disfrutando un período de paz magnífico, un período de paz cual en ninguna otra ocasión, y hay que aprovecharlo ordenadamente, metódicamente y colectivamente.

Pensad que debemos este tributo a aquellos que dieron su sangre por nosotros.

Pensad que tenemos que fortalecer nuestra Patria para las luchas futuras y para legar el fruto de nuestros trabajos a nuestros hijos.

Pensad cuánto representará de entusiasmo y de alegría para los que tenéis el talento y el poder de dirigir la economía española, el llevarla por cauces que han de tener un reflejo magnífico.

Pensad que tenéis 47.000 millones de que podéis disponer, y que si lo sabéis ordenar podrían transformar todo esto y hacer sólida y perfecta la obra del propio Gobierno, que con tanto entusiasmo impulsa cualquier labor que queramos realizar.

Pensad que de esta manera es como la riqueza española crece y se desarrolla con perfecta simetría dinámica, con esa misma perfección que se propagan en círculos perfectos las vibraciones que se producen cuando se arroja una piedra sobre la superficie líquida del agua.

Mis palabras nada valen. Son las de un viejo viajero andante, pero que quiere seguir predicando, como el obispo Onio predicaba, las Cruzadas. Creo que es indispensable pensar que ha llegado el instante en que no hay que actuar en grupos aislados, sino colectivamente enlazados, para que los trabajos colectiva, racional, científica y metódicamente establecidos, den a España el máximo de su impulso, la mejor ordenación de su economía, el mayor trabajo y el mayor esfuerzo que esto pueda representar.

Os ruego, señores, que meditaís sobre esto. Y si razonando estimáis que es útil y conveniente hacerlo,

hacedlo de prisa. Los tiempos de bonanza son cortos y hay que trabajar, lo mismo que nos dice la Iglesia que tenemos que comer el cordero pascual con el cinto ceñido, el calzado en los pies y el báculo en la mano, y apresuradamente, que es el paso del Señor.

Yo quiero que os acordéis de un lema que emplea Saavedra Fajardo, y que dice: "Subir o bajar". Y no hay duda de que subir queremos todos. Subir quiere el Caudillo, subir quiere el Gobierno, subir quieren los industriales, subir quieren los financieros, subir quieren todos los españoles que tienen sangre en sus venas, cualquiera que sea el lugar que ocupen, el que hayan ocupado o vuelvan a ocupar. Todos los españoles no anhelamos ni deseamos más que subir y ver crecer nuestra Patria con orden, con método y con regularidad, teniendo la responsabilidad de la diferencia entre hacerlo de una manera desarticulada o laborando de un modo ordenado.

No quiero concluir con palabras mías, que no tienen autoridad ninguna; quiero hacerlo con otras de Saavedra Fajardo, y que, aun cuando lo diga con ese lenguaje severo que él empleaba, siempre tienen un valor magnífico, y que vienen a ser la síntesis de mi pensamiento:

"La concordia todo lo vence". Y añade en su escrito: "Sin ella, lo grande muere y perece; con ella, lo chico se hace grande".

Perdonad.

### **Síntesis de los conceptos expuestos en esta conferencia.**

Esta conferencia, pronunciada ante un grupo de economistas, financieros, industriales y técnicos, con la presencia de su Excelencia el señor Ministro de Obras Públicas, tenía por finalidad poner de relieve las ventajas sociales, económicas y políticas de una acción colectiva para realizar de un modo ordenado y metódico el desarrollo de las obras hidroeléctricas, basada en principios que, de modo general, son aplicables a otros muchos sectores de la industria nacional.

Para justificar este programa, se quería dejar constancia de los siguientes extremos:

Los economistas y sociólogos coinciden en estimar que el mecanismo económico para su mejor desarrollo exige que entre el individuo o sociedad aislada y la Comunidad superior o Estado, debe existir la Comunidad intermedia, de asociación de los individuos con miras al bien común, a la que el Estado dará todo su apoyo.

La obra de reconstrucción de España ha sido, en todos los órdenes, de extraordinario valor, realizada por el aislamiento en que la ha dejado, de modo tan inexplicable, el mundo exterior.

Es seguro que el Gobierno no ha perseguido nunca la nacionalización o estatificación de la industria, ni combatir la iniciativa privada, y las declaraciones del señor Ministro de Industria han sido claras y con-

tinentes. Seguramente amparará la acción privada, en sus planes colectivos, y sólo avanzará en su campo de acción cuando haya de cubrir lagunas que la iniciativa particular no supo llenar.

La realización y orden de las construcciones permitirá aprovechar los recursos económicos nacionales, los materiales y las divisas, de la manera más armónica y eficaz; la garantía colectiva que así puede ofrecerse, aumentará las facilidades para obtener créditos; el sólido auxilio del Estado ante un programa de bien común, en cuantía y facilidades muy superiores a los de carácter particular, y la más firme tónica bursátil.

Esta racionalización es aplicable lo mismo a otras explotaciones industriales, pues las riquezas naturales se han de aprovechar con sujeción a como la Naturaleza nos las proporciona.

La acción colectiva de la iniciativa privada, para ordenar las aplicaciones homogéneas, tendrá, por su propia cohesión, solidez, brillo, garantía, apoyo bancario y del Estado; y atraerá, de modo indudable, el interés y la cooperación, en cuantía insospechada, del ahorro de nuestros compatriotas en el extranjero, quienes podrán incorporarlo al acervo nacional, sin perder en el valor de su moneda, en Sociedades privadas de fácil negociación, y pudiendo disfrutar de la plusvalía de la riqueza que ellos mismos ayudaran a crear.

No serán capitales en préstamos, sino ofrecidos e incorporados.

En la conferencia se han dejado consignadas cifras que, con gran elocuencia, demuestran las enormes ventajas económicas que este sistema colectivo de ordenación podrá proporcionar, pues se llega a comprobar que con un esfuerzo económico, mitad en su principio, se logran más eficientes resultados; y que a la holgura económica que esto proporciona hay que añadir el mejor rendimiento del capital, al ir apoyándose cada nueva inversión en los productos de la anterior y tener la posibilidad de poder emplear los recursos sobrantes en otras aplicaciones de interés general.

### **Estudio preliminar.**

Si las Sociedades concesionarias y los grupos financieros estiman que los argumentos expuestos responden, en efecto, a un principio de coordinación económica de gran interés nacional, en el triple concepto de mejor aplicación del capital; más eficaz protección del Estado, y atracción del capital extranjero para incorporarlo al acervo nacional, se debería proceder a un estudio de ordenación general, para lo que existen antecedentes muy amplios.

Este estudio podría realizarse por un programa de preparación del orden de las normas siguientes:

Se formaría un Consejo de Coordinación de las Sociedades hidroeléctricas, el que estaría asesorado por:

Un Comité Técnico, y

Un Comité Financiero, cuyo programa de acción podría ser:

**1.º Comité Técnico.**

Este Comité estudiará y propondrá al Consejo:

El plan de construcciones e instalaciones que convenga desarrollar, en un programa integral de aprovechamiento nacional; en un sistema de ordenación cíclico, en armonía con las exigencias del consumo, y teniendo en cuenta el mínimo coste, la mayor producción y la máxima eficacia.

Con el mismo carácter integral y de máxima eficacia, estudiará las líneas de interconexión y las reformas y ordenación que convenga para la distribución.

De las obras en construcción, propondrá cuáles deben impulsarse, cuáles limitarse o cuáles paralizarse.

Estudiará un plan de *estandarización* general de las instalaciones, para facilitar la adquisición, la in-

tercambiabilidad posible y el fomento de la industria española.

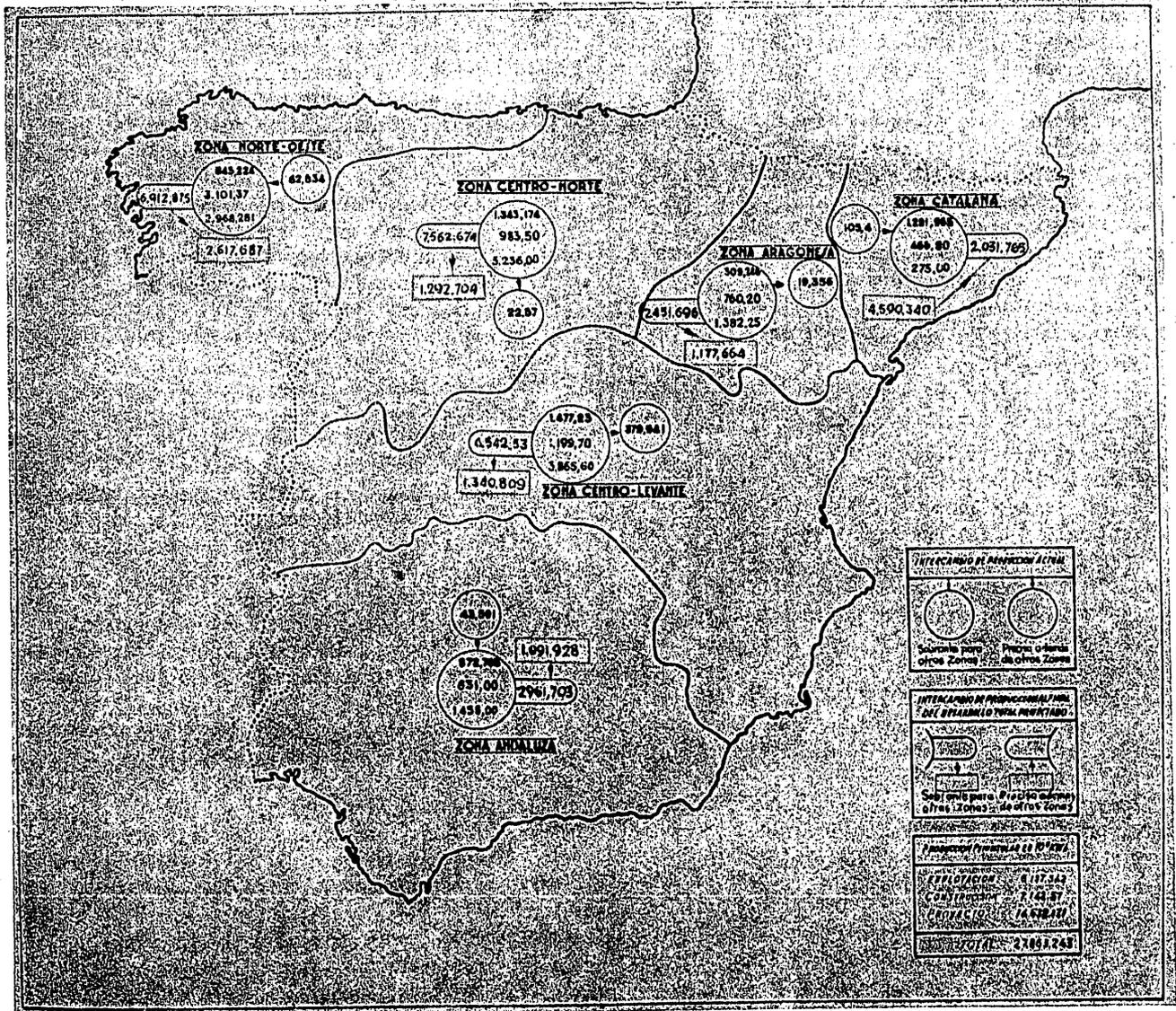
Estudiará la organización general de las construcciones e instalaciones, los sistemas a seguir y los grupos que deben formarse.

Se solicitará el permiso, de los Ministerios de Obras Públicas e Industria, para que cooperen la Dirección General de Obras Hidráulicas y la de Industria en la formación general de todos los planes.

**2.º Comité Financiero.**

Este Comité estudiará y propondrá al Consejo las normas financieras que pueden seguirse para llevar a efecto las distintas obras, instalaciones y líneas que hayan de constituirse, a base de una cooperación colectiva de las distintas Sociedades, y con el apoyo de las Entidades bancarias relacionadas con las mismas.

Deberán distinguir y estudiar soluciones para los casos siguientes:



Terminación de las obras en construcción.  
Obras nuevas cuyas construcciones pertenezcan a alguna Sociedad.

Obras de nuevas concesiones.  
Obras de interés del Estado.  
Líneas de interconexión.  
Líneas de distribución.

Y tendrán en cuenta:

La preferencia o compensación que deba darse en las emisiones a las Sociedades concesionarias de cada obra o grupo de obras.

La distribución o ley de aprovechamiento de la energía que ha de producirse, según el plan que el Consejo apruebe a propuesta del Comité Técnico.

La participación que deba darse al capital extranjero que se importe en forma de materiales o maquinarias, ofreciéndole las mejores ventajas en los cambios de divisas, las mejores inversiones y el mayor porvenir.

La proporción de acciones y obligaciones que a cada caso deba aplicarse.

Los casos en que deba respetarse la individualidad de cada Sociedad, y aquellos en que pueda convenir formar una o varias Sociedades de coordinación con capital aplicado a ciertos grupos de obras o líneas de interconexión.

La participación que deba corresponder al Estado y a las Empresas.

Las bases que deberían tenerse en cuenta para fijar el orden de construcción de las instalaciones de producción y líneas, podrían ser:

*Coste unitario de los centros de producción.* — Es interesante considerar los siguientes datos:

- a) Coste del Kw.-h. permanente.
- b) Coste del Kw.-h. de punta.
- c) Coste del Kw.-h. eventual.

Salvo circunstancias especiales, las mejores características corresponderán a ríos regulados por embalses de cabecera, razón que justifica la conveniencia de armonizar los programas de construcciones del Estado y las Empresas hidroeléctricas.

*Coste del transporte.* — Es función:

- a) De la longitud y de la potencia.
- b) De las subestaciones.
- c) De la regularidad del transporte.

Interesa, por tanto, que los grandes transportes se efectúen desde nudos a donde converjan diversos centros de producción de distintas características: hidráulica regulada, sin regular y térmica.

*Energía más económica.* — Será la que resulte más barata en el punto de consumo, y será consecuencia:

- a) De la producción más económica.
- b) Del transporte más barato.

Es, por tanto, posible que interesen saltos más caros inmediatos a los centros de consumo, que otros muy económicos, pero cuyo transporte sea caro.

*Consideraciones que deben tenerse en cuenta para las nuevas líneas de transporte.*

1.<sup>a</sup> Reducir en lo posible los transportes, procurando que la energía se consuma en los mercados más próximos a la producción.

2.<sup>a</sup> Limitar al mínimo las nuevas centrales de transformación, procurando concentrar en puntos estratégicos la energía producida.

3.<sup>a</sup> Obtener la máxima utilización de las líneas, enlazando los centros de producción que se complementen, como son los saltos a filo de agua, con aquellos que están regulados y con centrales térmicas de reserva. De esta forma, la capacidad de la línea no tendrá que ser la suma de las potencias de las centrales, cuya energía ha de transportarse, sino la regulada compuesta por el acoplamiento coordinado de los diversos centros de producción.

Esta teoría es igualmente aplicable a las centrales, lo que permitirá una sensible reducción en las potencias instaladas. Por ejemplo, si se acopla un sistema hidráulico regulado por un embalse con otro que no lo está, pueden preverse las potencias a instalar, de forma que, cuando el primero trabaje a plena producción, el segundo dé las puntas, o viceversa.

4.<sup>a</sup> Establecer los enlaces convenientes para constituir bucles que permitan el disponer de transporte de la energía en caso de averías de líneas.

5.<sup>a</sup> Procurar que sea fácil independizar los servicios de las distintas Empresas (con líneas dobles en las subestaciones), para lo que es conveniente que los nudos se establezcan en puntos donde converjan las líneas de varias de ellas, con lo que será posible el servicio independiente de cada Empresa, cuando la conexión no sea conveniente, o efectuar los intercambios a base de centrales, sin el acoplamiento total de las redes.

El cuadro adjunto expresa, de una manera global, las producciones de energía que se pueden obtener en cada zona, y los sobrantes o déficits de energía que se puedan suponer que a cada una de ellas correspondería.

Se aprecia, en efecto, que los déficits pueden preverse en la zona Andaluza y Catalana, y serían suplidos por la zona Centro-Levante y por las Gallegas, Centro-Norte y Aragonesa.

La racional interconexión entre todas y con los grandes grupos térmicos, dará a España el equilibrio perfecto y la máxima garantía de sus suministros.